

LA LIBRETA

“Lovers”

Luis Manzano coge todos los días el autobús que le baja del Aljarafe. Se sienta en un asiento y saca su libreta de dibujos. Un libreta de tapas negras tipo A5 con un papel de 150 g. Siempre lleva lápices y libretas para hacer bocetos. Y ese rato en el autobús se lo permite. Además tiene multitud de modelos, hombres y mujeres, con ilusiones y problemas, que intenta recoger en el papel. Aunque últimamente sólo la dibuja a ella.

Acaba de empezar una nueva libreta y le ha puesto un nombre incompleto en una etiqueta: *Cuaderno de...* Ya lleva varios bocetos de aquella mujer que un día se monta en una parada después de la suya.

Y Luis Manzano la dibuja. Los primeros días de una manera discreta, luego la discreción se sustituye por la fruición.

Es delgada sin ser escuálida, ronda los treinta y muchos o los cuarenta y pocos. Un pelo negro desciende casi siempre en ondas hasta sus hombros, a veces lo recoge con un pasador. Su piel es blanca y pecosa en los brazos, sus manos delicadas y sus dedos alargados. Sus ojos oscuros son tranquilos e inteligentes bajo unas cejas perfiladas y al sonreír unos pequeños hoyuelos aparecen en su rostro. Es la modelo ideal y en aquellos dibujos se trasluce un deseo de conocerla.

Sus bocetos se completan en varios perfiles y Luis Manzano está contento porque va construyendo un rostro y un sentido. «¡Qué difícil es el sentido!», piensa Luis en la soledad de sus lápices.

Hace varios días que llueve incesantemente. Y esa mañana una tormenta complica el tráfico en la entrada a la ciudad. Cuando ya se puede ver la estación de autobuses, un vehículo derrapa incrustándose en el lateral del autobús que tiene que parar. A escasos metros de la estación y en un sitio seguro, el conductor decide abrir las puertas.

—Bajen aquí, por favor, y perdonen las molestias—se dirige a los pasajeros con amabilidad.

Luis Manzano sale a la lluvia y sostiene su paraguas como puede. Cuando llega a su despacho, descubre con pesadumbre que no lleva su libreta de dibujos en su cartera. La ha perdido.

Al coger el autobús de vuelta, pregunta en las oficinas del Consorcio de Transportes si alguien ha entregado una libreta con dibujos. La respuesta es negativa.

Durante varios días no ve a la mujer en el autobús. La lluvia se ha instalado en aquel invierno y Luis Manzano parece haber perdido las ganas de dibujar.

Cuando ya no la espera, la mujer vuelve a subir al autobús. Luis Manzano no deja de mirarla. Hoy no lleva lápices. La estación se perfila al fondo y el autobús llega a su parada. La mujer baja con rapidez. Al descender, Luis la ve. Está esperándolo.

—Gracias y adiós —mientras le tiende la libreta de tapas negras.

En la etiqueta de la portada ha completado: *Cuaderno de G.*